

Plan de seguridad escolar

Un buen punto de partida para prevenir el riesgo y reducir los desastres sería organizarnos en nuestra comunidad, escuela y familia para hacer un plan.

Te preguntarán: ¿Un plan para qué?

Cuando planeamos un paseo a la montaña, las cosas salen mejor que si no lo hiciéramos. Por ejemplo, después de haber decidido a dónde ir, hacemos la lista de lo que vamos a comer y qué actividades vamos a realizar. Seguidamente, distribuimos tareas y asignamos responsables: la tía Julia lleva el pan porque la panadería está en la esquina de su casa, la prima María el queso y la lechuga, el tío Beto las bebidas y muchas frutas porque tiene una frutería y los demás, llevamos los implementos y juegos que tenemos en casa para divertirnos al aire libre. Ah, sin olvidar que nos transportaremos en el servicio de autobús público.

De igual forma, para prevenir los riesgos y reducir los desastres necesitamos organizarnos y hacer un plan para identificar cuáles riesgos existen, con cuáles recursos y capacidades contamos, asignar responsabilidades y posteriormente, pasar a la acción.

Avanzando en la elaboración del plan de seguridad escolar

Organizarnos



La reducción de los desastres necesita de la unión, participación y organización de todas las personas de la comunidad: el carpintero, la docente, el alcalde o alcaldesa, la joven estudiante, las familias, la ingeniera, el ambientalista, las niñas y los niños porque todas las personas tenemos el deber de participar y tomar decisiones que mejoren nuestras condiciones de vida a la vez que cuidamos del ambiente reduciendo así los desastres.

Las niñas y los niños tienen derecho a opinar y a que esa opinión sea tomada en cuenta cuando las personas adultas vayan a tomar una decisión que les afecte.

